

Aclaración histórica
La gloria de Maipú

Señor director de FRAY MOCHO:

Kuéjole la inserción, en las páginas de su ilustrada revista, de las presentes líneas, sugeridas por la lectura de un sueldo que, con motivo del folleto intitulado "De Frente a la Verdad", recientemente editado por la profesora de Historia en las escuelas normales, señora Carmen Guinazú de Berroondo, publica, en su sección "Bibliografía", el prestigioso diario vespertino "La Razón", en fecha 10 de los corrientes.

He aquí el sueldo citado:

"De Frente a la Verdad". — La señora Carmen Guinazú de Berroondo, profesora de historia en las escuelas normales, acaba de publicar un folleto con el título de estas líneas y con el propósito de reivindicar para las armas argentinas los laureles de la victoria de Maipú. Como un homenaje a la idea patriótica que ha inspirado su trabajo, la distinguida escritora dedica su alegato a la presidenta de la Asociación Nacional de Damas Patrias, señorita Rosa Rodríguez Olden.

Recuerda la señora de Berroondo que con motivo de un banquete ofrecido a distinguidos huéspedes chilenos, el senador nacional doctor Julio A. Roca promocionó un brindis "por la victoria chilena en los llanos de Maipú", y que en las columnas de "La Razón" apareció un artículo del doctor Angel Carranza Marmol refutando la frase con documentos históricos. Analiza luego la señora de Berroondo los antecedentes de la batalla de Maipú, a partir de la noche triste de Cancha Rayada, y expone con claridad y gran acopio de documentos en que proporciona los elementos argentinos primaban sobre los chilenos en la histórica jornada.

Procura la autora demostrar que es inconsistente la afirmación tan divulgada de que "dispersó el ejército de San Martín en Cancha Rayada, a excepción de la división del general Las Heras, fué aquél remontado con elementos chilenos". Y a tal efecto narra la entrada de San Martín en Santiago, cinco días después del desastre, al frente de 5.000 hombres, de los cuales 3.500 eran la división de Las Heras y 1.500 reunidos por Melián de los mismos dispersos. Reivindica asimismo el patriotismo del gobernador delegado de Cuyo, general Luzuriaga, quien, dándose cuenta con los tenientes gobernadores de San Juan y San Luis, proporcionó auxilios abundantes en hombres y elementos a San Martín.

El trabajo de la señora Guinazú de Berroondo es de todo punto meritorio, porque contribuye a difundir el conocimiento de una de nuestras más puras glorias militares."

Como leíse en el comentario trasuntado, el redactor de "La Razón" escribe que "el trabajo de la señora Guinazú de Berroondo es de todo punto meritorio porque contribuye a difundir el conocimiento de una de nuestras más puras glorias militares"; o lo que equivale a decir: que dilucida el punto—según él—áun oscuro, de a quién corresponde la gloria del lauro de Maipú.

Y esto, desgraciadamente, no es así; pues, lejos de dilucidar un asunto que dicho sea—no necesitaclarificación alguna, desde que él ya está inconscientemente demostrado por el fallo justiciero e inexplicable de la Historia—viene a "enmendarlo",—permítame la frase—más, si cabe...

La profesora Berroondo dice—a estar al comentario de "La Razón"—que la victoria de Maipú es un laurel exclusivamente nuestro, desde que "los elementos argentinos primaban sobre los chilenos en la histórica jornada", demostrando con ello "que es inconsistente la afirmación tan divulgada" de que "dispersó el ejército de San Martín en Cancha Rayada, a excepción de la división del general Las Heras, fué aquél remontado con elementos chilenos".

Y como en esto veo una rectificación a lo por mí aseverado en carta-refutación al doctor Angel Carranza Marmol (que la autora menciona), permítame al señor director que, antes de seguir adelante, transcriba el contenido de mi aludida publicación insertada en "La Razón" de fecha 8 de octubre de 1917, y que, a la letra, dice así:

"El reparto de la gloria.—Maipú, victoria argento-chilena.—Hemos recibido la carta que a continuación transcribimos. Señor director de "La Razón": Me es muy grato dirigirme al señor director, solicitando quiera dar hospitalidad en las columnas de ese ilustrado diario, a las siguientes líneas que me han sido sugeridas por una publicación que hace en "La Razón" el doctor Angel Carranza Marmol, a propósito de lo dicho por el señor doctor Julio A. Roca, en un banquete servido en honor de un nublo de caballeros chilenos, celebrando la feria nacional del país hermano.

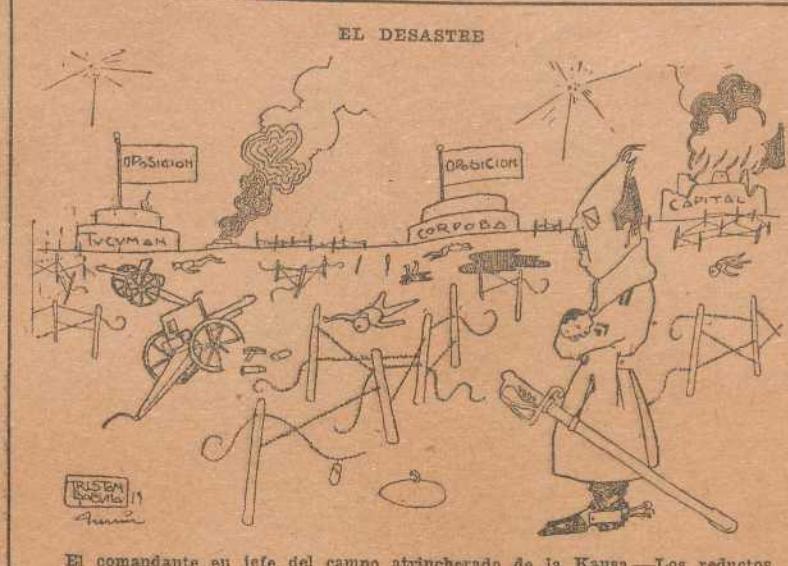
El doctor Carranza Marmol escribe que el señor Roca al brindar—como lo hizo—"por la victoria chilena de los llanos de Maipú", "ha herido el sentimiento nacional", observando "las páginas de oro de su vida y de su epopeya de libertad y de independencia"; que "ha arrabatado la gloria del ejército argentino, que la conquistó con asombro del mundo y con grandes sacrificios", y que "ha empeñecido a San Martín".

Sin embargo, estimo, señor director, que lo que asevera bajo su prestigiosa

firma el doctor Carranza Marmol, no es más que fruto del patriotsimo, inmotivadamente resentido—como se leerá—del distinguido compatriota; pues, si el señor Roca ha incurrido en error de historia al pronunciar su brindis, en otro yero, y mayor, a todas luces, incurre también, aquél, en su rectificación, porque la victoria de Maipú no es solamente argentina, sino también chilena en su verdadera índole histórica.

Comprendo que esta afirmación de mi parte causará alguna sorpresa, pero como he sido siempre de opinión que, cuando se escribe sobre acontecimientos históricos, el primer deber es decir la verdad, pese a quien pose... pues, como ya lo dijo Alberdi: "Falsificar la verdad de la historia, cambiar el sentido de los hechos, agrandar lo que es chico, achicar lo que es grande, no es hacer un servicio al país y mucho menos a la instrucción de la juventud, Menéndez de erróneas noticias, para hacerla el ridículo del extranjero, que ve las cosas con seriedad, no siendo, por tanto, posible creer que las gentes sensatas Faren amigo al que teme la franqueza de sus palabras, como no es posible llamar bien ciudadano al que viola la verdad por el temor de desagradar a sus contemporáneos",—voy, con la verdad de la historia, a justificar mi asserto, siquiera sea en forma sintética:

"No es un misterio para nadie que, derrotadas las huestes vencedoras en Cha-



El comandante en jefe del campo atrincherado de la Kausa.—Los reductos, que han quedado sanos, después de este bombardeo, están en manos del enemigo... ¡Esta vuelta, ni Petain me salva!

cabuco, en la "noche triste del ejército de los Andes", como se la dada en Esmeral acertadamente a la infame sorpresa de Cancha Rayada, y dispersadas, a excepción de la división de Las Heras, fué aquél remontado con elementos chilenos". Y a tal efecto narra la entrada de San Martín en Santiago, cinco días después del desastre, al frente de 5.000 hombres, de los cuales 3.500 eran la división de Las Heras y 1.500 reunidos por Melián de los mismos dispersos. Reivindica asimismo el patriotismo del gobernador delegado de Cuyo, general Luzuriaga, quien, dándose cuenta con los tenientes gobernadores de San Juan y San Luis, proporcionó auxilios abundantes en hombres y elementos a San Martín.

Como leíse en el comentario trasuntado, el redactor de "La Razón" escribe que "el trabajo de la señora Guinazú de Berroondo es de todo punto meritorio porque contribuye a difundir el conocimiento de una de nuestras más puras glorias militares"; o lo que equivale a decir: que dilucida el punto—según él—áun oscuro, de a quién corresponde la gloria del lauro de Maipú.

Y esto, desgraciadamente, no es así;

pues, lejos de dilucidar un asunto que dicho sea—no necesitaclarificación alguna, desde que él ya está inconscientemente demostrado por el fallo justiciero e inexplicable de la Historia—viene a "enmendarlo",—permítame la frase—más, si cabe...

La profesora Berroondo dice—a estar al comentario de "La Razón"—que la victoria de Maipú es un laurel exclusivamente nuestro, desde que "los elementos argentinos primaban sobre los chilenos en la histórica jornada", demostrando con ello "que es inconsistente la afirmación tan divulgada" de que "dispersó el ejército de San Martín en Cancha Rayada, a excepción de la división del general Las Heras, fué aquél remontado con elementos chilenos".

Y como en esto veo una rectificación a lo por mí aseverado en carta-refutación al

doctor Angel Carranza Marmol (que la autora menciona), permítame al señor director que, antes de seguir adelante, transcriba el contenido de mi aludida publicación insertada en "La Razón" de fecha 8 de octubre de 1917, y que, a la letra, dice así:

"El reparto de la gloria.—Maipú, victoria argento-chilena.—Hemos recibido la carta que a continuación transcribimos.

Señor director de "La Razón": Me es muy grato dirigirme al señor director, solicitando quiera dar hospitalidad en las columnas de ese ilustrado diario, a las siguientes líneas que me han sido sugeridas por una publicación que hace en "La Razón" el doctor Angel Carranza Marmol, a propósito de lo dicho por el señor doctor Julio A. Roca, en un banquete servido en honor de un nublo de caballeros chilenos, celebrando la feria nacional del país hermano.

El doctor Carranza Marmol escribe que el señor Roca al brindar—como lo hizo—"por la victoria chilena de los llanos de Maipú", "ha herido el sentimiento nacional", observando "las páginas de oro de su vida y de su epopeya de libertad y de independencia"; que "ha arrabatado la gloria del ejército argentino, que la conquistó con asombro del mundo y con grandes sacrificios", y que "ha empeñecido a San Martín".

Sin embargo, estimo, señor director, que lo que asevera bajo su prestigiosa

Don Baltasar de Arandia

por CARLOS CORREA LUNA

Acaba de aparecer la 2.ª edición de esta amenísima e importante obra histórica premiada por el gobierno nacional.

PRECIO 2 \$ en todas las librerías

De su interés dan cuenta los capítulos que contienen: Preparativos de la aclamación de Carlos III en Buenos Aires.—Las fiestas.—Caballos y Bucarelli.—El gobierno de Véritz, Arandia en Potosí.—Los Escaladas.—La Ilusión de la libertad comercial.—La noticia en el alto Perú.—El nombramiento.—Los corregidores y el repartimiento.—El crimen de García Prado.—Los embrollos de la Audiencia de Charcas. Don Baltasar en tierra de Chichas.—El señor corregidor. La increíble audacia de don Salvador Patzi y Perearnau.—Una terrible jornada.—Un almacén alto peruano en 1778.—La fuga de don Vicente de la Cueva y Saldanía. El siniestro humorismo de Patzi y Perearnau.—Un corregidor como no se había visto nunca. El modelo gubernativo de don Baltasar.—Los sucesos de Tarija.—La vuelta de García Prado.—La "venganza" de don Baltasar.—La última sorpresa.—Nota final.

miento las arbitrariedades y represalias de los realistas"...

Y que mientras ésto ocurría en la capital trasandina,—donde ignorábamos en absoluto el paradero de San Martín, generalísimo del "Ejército Unido", y del Director Supremo O'Higgins, un hombre, dándole cuenta de lo fatal que para la causa libertista sería la dicha situación, resolvió sobreponerse a ella con la energía y el patriotismo que le eran característicos; siendo este hombre el coronel chileno don Manuel Rodríguez—(prócer ilustre, al cual, dicho sea de paso, aún no se le ha rendido el homenaje a que, por sus méritos y servicios, es acreedor no sólo de las bodegas y venideras generaciones chilenas y argentinas, sino también sudamericanas)—quién, percatándose de la gravedad de aquellas horas, asumió la dictadura y con disposiciones sabias, energicas y patrióticas, retomó los ánimos ya neobardados en extremo por la nueva del desastre.

Con el "personal" que fabricara los elementos bélicos—perdidos en la derrota—y que lo constituyera 1000 individuos (hombres, mujeres y niños), que exigiera no sólo de las bodegas y venideras generaciones chilenas y argentinas, sino también sudamericanas)—quién, percatándose de la gravedad de aquellas horas, asumió la dictadura y con disposiciones sabias, energicas y patrióticas, retomó los ánimos ya neobardados en extremo por la nueva del desastre.

Y, por último, con la "contribución" al triunfo de Maipú, de los "regimientos chilenos", que formaban en las filas del Ejército de los Andes, desde Chacabuco, y que remontáronse con iguales elementos, después de la sorpresa de marzo.

Estos antecedentes, estimo yo, señor director, son más que suficientes para comprobar y justificar el derecho que legítimamente les corresponde a los hijos del Maipo, para participar de la gloria cosechada en los llanos de Maipú, el domingo 5 de abril de 1818. (Memorias de Espejo, ya citadas).

Debenes dar, pues, a cada cual lo que es suyo, o, como dice el proverbio: "Al César lo que es del César..."; y así, no tendremos que vernos en la necesidad de refutar (diseño "Fray Mocho", número 344 del 26 de noviembre de 1915), argumentaciones, también, antojadizas, de escritores patriotes de aliende la Cordillera que, ofendidos, quizás, por la negación que aquí se hace de lo que les pertenece, pretenden a la reciproca, como lo hizo en "La Unión", de Santiago, don Ernesto de la Cruz, "que la Expedición Libertadora del Perú, fué el fruto del espíritu guerrero de nuestra raza y del alto sentido de las realidades internacionales en los hombres que dirigían entonces los destinos de Chile desde las alturas del Poder Ejecutivo y desde el seno de los cuerpos deliberantes", neandando, con ello, el mérito que nos corresponde en la genial empresa Sanmartiniana, redentora de nuestros amados hermanos del Rímac.

Siendo al señor director con el afecto de siempre, su S. S. y amigo:
Gontrán ELLAURI OBLIGADO.
Abril 12, de 1919.

"Vida del almirante don Cristóbal Colón"

por FERNANDO COLON, su hijo

EXCELENTE EDICIÓN DE UNA IMPORTANTE OBRA HISTÓRICA

En un tomo de 300 páginas, impreso en papel fino

Precio: \$ 2.50 m/n.

En venta en las librerías de la Capital Federal
Los pedidos del Interior, acompañados de su importe deben ser dirigidos a

EDICIONES LEMARC

Montevideo 2088

Buenos Aires